

Renata Rahal Abuchaem  
renata.rahal@comunidad.ub.edu.ar

## **Entre sapos y espejos: la IA en la clase de lengua inglesa**

*Reflexiones lingüístico-psicoanalíticas de una traductora en la era de la inteligencia artificial*

### **Resumen**

El presente ensayo invita al lector a reflexionar desde una perspectiva lingüístico-psicoanalítica sobre los usos que ofrece la inteligencia artificial (IA) para la clase de lengua inglesa en el nivel superior. La reflexión se despliega en dos planos: por un lado, en el plano de la praxis, el ensayo describe la relación existente entre la IA y la profesión del traductor y docente de lengua inglesa. También en este plano reflexiona sobre la importancia de estimular a los alumnos a hacer un uso adecuado de esta tecnología en su proceso de aprendizaje. Por otro lado, en el plano de la representación, el ensayo plantea interrogantes acerca de los significados más profundos que se asocian a la IA entendida como un otro con el que interactuamos y con quien vamos habitando un espacio discursivo que reconfigura nuestras subjetividades. El presente trabajo es en esencia un relato de práctica atravesado por interrogantes que trascienden lo cotidiano y nos llevan al plano de la simbolización y del más profundo sentir humano: a través de la metáfora del sapo y del espejo el ensayo nos invita a pensar qué es la IA no solamente como herramienta sino también como representación de los significados más profundos: ¿es la IA un padre o una figura de autoridad? ¿Nos ofrece quizás una fantasía de perfección? ¿Nos borra o nos reafirma? La IA nos interpela y nos empuja al cambio, un cambio que incomoda y que, como tantos otros, es inevitable y necesario para crecer.

Palabras clave: inteligencia artificial (IA), traducción, clase de lengua inglesa, sapo, espejo, lenguaje, discurso, subjetividad, cambio, crecer.

### **Abstract**

From a linguistic-psychoanalytical perspective, this essays seeks to reflect on the uses of Artificial Intelligence (AI) available for teachers and translators working in higher education. The discussion unfolds on two levels. First, the essay describes the relationship between AI and English language teaching and translating and explores how to motivate students to use AI well throughout their learning process (praxis). Second, the essay raises questions on the deeper meanings associated with AI viewed as an "other" with whom we interact and share a discursive space that reshapes our subjectivities (symbolization). This essay is essentially a practice report driven by questions that transcend our everyday dealings and take us to the realm of the human psyche. Through the toad and the mirror metaphors, the essay invites readers to conceptualize AI not only as a tool but also as discursive interaction triggering inner representations: Is AI a father or an authority figure? Does it perhaps offer us a fantasy of perfection? Does it erase us or reaffirm us? AI challenges us and pushes us toward change —an uncomfortable change that, like so many others, is inevitable and necessary for growth.

Keywords: artificial intelligence (AI), translation, English language class, toad, mirror,

language, discourse, subjectivity, change, growth.

**Entre sapos y espejos: la IA en la clase de lengua inglesa**  
*Reflexiones lingüístico-psicoanalíticas de una traductora en la era de la inteligencia artificial*

Me encuentro sentada frente a la computadora. Mis manos se apoyan sobre el teclado. Una por una voy presionando las teclas. Casi en simultáneo aparecen en la pantalla los grafemas que darán existencia material (visual y digital) a estas palabras. Yo he escrito este texto, yo. No lo ha hecho nadie más, y me invade la pregunta: ¿tiene esto alguna importancia?

Los seres humanos usamos palabras: somos seres parlantes, hablamos, decimos “cosas”. ¿Y qué significa “decir cosas”? ¿Qué significa “hablar”? En principio significa que tenemos capacidad de abstracción. ¿Y qué significa “capacidad de abstracción”? Significa que nuestra mente puede aprehender la realidad sin depender de la realidad en sí misma. Para pensar en una silla y después emitir un vocablo (sonido que sale de mi boca) para representar (volver a hacer presente) esa silla no necesito que la silla esté ahí siempre y en todo momento. Mi mente puede, si quiere, prescindir de la realidad, al menos en parte o en ciertos aspectos. No quiere decir esto que podamos “negar” la realidad o vivir flotando en el éter. Se trata más bien de asumir que, una vez instalado, el lenguaje actúa como un *software* bastante autorreferencial y encerrado en sí mismo.

El lenguaje (en principio de materialización gestual, verbal y luego escrita) es profundamente humano. Nos define como especie y nos atraviesa como sujetos sociales. Todo lo que hacemos —y lo que hemos hecho en la historia— ha sido “fabricado” a través del lenguaje. En palabras de Emile Benveniste (1997), el lenguaje no es un instrumento equiparable a un lápiz. No puede “usarse” escindido de nuestro cuerpo. El lenguaje es la arcilla, es el polvo de la tierra que nos ha dado forma y nos ha otorgado la propia existencia. “En el principio era el Verbo”<sup>1</sup>: el lenguaje es en definitiva el material ineludible que forja nuestra subjetividad.

La inteligencia artificial o la IA también “habla” y nos “dice cosas”. Ha sido creada también con la arcilla del lenguaje. ¿Pero de qué nos habla? ¿Qué nos dice? Por ahora pareciera hablarnos de nosotros mismos. Siempre muy predispuesta a contestar nuestras preguntas, la IA interactúa día a día con nosotros y “conversamos” de todos los temas: desde cuestiones mundanas como la mejor manera de limpiar una cortina roller blackout hasta los asuntos más profundos y existenciales. ¿Nos hablará alguna vez la IA de sí misma? ¿Lo hace ya de alguna manera? Quedan en debate estas preguntas.

Lo cierto es que la IA —al igual que nosotros— no puede escapar de los discursos, las narrativas y los enunciados que la precedieron. La IA es un “otro” que también habla, pero nada ni nadie comienza a hablar “desde cero”. No existe forma de volver a un punto axiomático. Como diría Derridá (1986), “no hay nada fuera del texto”. El lenguaje es en principio una posibilidad biológica, evolutiva y cognitiva. Es a su vez una institución social donde nadie inventa nada y todos inventamos todo. Las palabras y los enunciados que nos dan forma nos anteceden. Las narrativas y los discursos que nos precedieron moldean nuestras identidades individuales y colectivas. En términos de Lacan (2009), el sujeto es hablado por otros. Resulta pues ilusorio pensarnos libres del peso del lenguaje.

<sup>1</sup> Juan 1:1 (Reina-Valera 1960).

Estamos hechos de lenguaje. La IA está hecha de lenguaje: ¿somos lo mismo? La respuesta por ahora sigue siendo no. Por un lado está la IA y por el otro nosotros, los seres humanos.

A medida que nuestras conversaciones e interacciones con la IA van en aumento, entre nosotros los humanos comienzan a emerger voces de alarma que alertan sobre el impacto que está teniendo esta tecnología en nuestras vidas. En los últimos años venimos siendo testigos y protagonistas de la masificación del uso de la IA tanto en el ámbito personal como laboral. Versiones gratuitas ya ampliamente disponibles en nuestros teléfonos nos empujan (o nos invitan) a un viaje migratorio sin retorno desde el mundo de Google (y otros buscadores) al mundo de Gemini, Claude y otras IA siempre felices de ofrecer una respuesta a nuestras preguntas o *prompts*. La revolución ha comenzado: *alea iacta est*.

El cambio ocurre a una velocidad sin precedentes, y nos preguntamos: ¿la IA cambiará para mejor o para peor las cosas? Mientras la conversación pública en torno a la IA parece oscilar entre la panacea y el apocalipsis, los mercados hacen sus inversiones y sus reestructuraciones, y los traductores últimamente salimos bastante en los diarios. Predicciones sobre como la IA acabará por completo con ciertas ocupaciones no dejan de inundar las noticias y de alimentar la ansiedad generalizada respecto del futuro de la humanidad (y en particular de nuestra profesión).

Es por ello que resulta de vital importancia redireccionar la conversación, tomar el timón y comunicarle a la sociedad —y a nuestros alumnos— cómo estamos viviendo desde dentro los traductores (y quienes nos dedicamos al lenguaje y a las lenguas extranjeras) este aluvión de cambios que no podemos desconocer, pero que tampoco debe privarnos de nuestro poder de decisión ni eximirnos de la responsabilidad que conlleva hacer uso de estas tecnologías.

En principio, como traductores, ya venimos acostumbrados a la automatización creciente de nuestras tareas. Quienes tenemos más de cuarenta años hemos vivido en primera persona este proceso. Previo al surgimiento de la IA pasamos por la PC y el procesador de textos, las enciclopedias, diccionarios y glosarios digitales (primero en CD luego en la web) y nos sumamos a diversos foros de discusión terminológica en internet. También conocemos y hacemos uso activo de programas específicos (memorias de traducción) que nos asisten permanentemente en nuestra tarea. Mucho de lo que hacemos lo hacemos con la ayuda de la tecnología. Y allí reside la clave: en entender que la tecnología no nos ha reemplazado, sino que nos ha acompañado y asistido.

¿Qué puede hacer la IA entonces por y con nosotros? Dependerá ante todo del tipo de texto y de las características del encargo de traducción. No es lo mismo traducir un texto literario o un artículo de opinión que un manual de usuario o un currículum vitae. ¿Hay en el texto una voz particular de quien lo escribe o se trata de enunciados estándares desprovistos de personalidad? Son cuestiones que nos planteamos y que nos hacen reflexionar acerca de nuestra capacidad humana de plasmar en el texto significado. Y, el significado debe pensarse no solamente en su dimensión semántica, sino también contextual y cultural. Algunos textos requerirán entonces trasladar del idioma fuente al idioma de destino cierta gestualidad, estilo o impronta, y otros textos quizás no lo requieran tanto. Interviene entonces nuestra capacidad humana de decidir: *To AI or not to AI? That is the question*.

Hagamos lo que hagamos, no caben dudas de que la IA agiliza como nunca antes la producción de un primer borrador. Restará revisar lo que la IA ha producido para detectar incongruencias, inconsistencias, resolver ambigüedades, entre otras cosas. En algunos casos esto implica que somos prescindibles y perdemos caudal de trabajo. En otros casos significa que pasamos a la etapa de post-edición (es decir, seguimos en carrera pero hay una gran parte del trabajo que la IA ya ha hecho por nosotros). En un mercado cada vez más configurado en torno a una productividad regida por la IA, es probable que tipear cada palabra de un primer borrador de una traducción ya no tenga sentido. Incluso quizás empeñarnos en hacerlo nos deje en desventaja y haga que se nos cierren algunas puertas. Estamos pues en parte haciendo el duelo mientras intentamos reinventarnos y seguir adelante.

Quienes además nos dedicamos a dictar clases en el nivel superior comenzamos a explorar los usos que ofrece la IA para fines didácticos y académicos. La IA vendría a ser como una especie de “mano derecha” o un asistente que nos ayuda a preparar clases y ordenar materiales. En vez de ponernos a revolver papeles, buscar en nuestros archivos (o incluso resucitar antiguas fichas bibliográficas), hoy podemos pedirle a la IA que nos refresque rápidamente la memoria y nos ayude a recordar de dónde habíamos sacado tal o cual concepto. Ya no necesito ir a mi biblioteca para verificar si tal idea salió de tal o cual libro: le pido a la IA que me lo confirme y que me remita a la cita bibliográfica que yo ya tenía en algún lugar de mi cabeza (o en la estantería, en los cajones o vaya uno a saber). La IA funciona entonces como un inventario de mis antiguas y permanentes lecturas y me presenta cada tanto alguna nueva. Finalmente, la IA resulta muy útil para el armado de presentaciones o material visual para proyectar en clase. Las pautas y el contenido lo definimos nosotros. La IA nos ayuda en la ejecución y nos ofrece un buen producto final en menos tiempo. Asimismo, intentamos estimular en nuestros alumnos un uso responsable y adecuado de esta tecnología.

La materia que nos convoca todos los años en el primer cuatrimestre en la Universidad de Belgrano es una materia troncal del Traductorado de Inglés: Lengua Inglesa II. Como explicamos siempre a nuestros alumnos al comenzar la cursada, Lengua Inglesa II no es una “clase de inglés”. Se supone que los alumnos ya han adquirido los conocimientos y destrezas compatibles con un nivel avanzado de inglés como para ahora dedicarse a apropiarse de contenidos dictados en inglés sobre los cuales se espera puedan producir trabajos tanto orales como escritos. Desde una perspectiva sociolingüística que se nutre también de aportes de la pragmática, en Lengua Inglesa II estudiamos la historia de la lengua inglesa y los procesos que dieron lugar a su estandarización y a sus dialectos y variedades. A su vez, estudiamos lo que denominamos *language in use*: el idioma inglés en su dimensión contextual y discursiva.

Estos conocimientos son evaluados en distintas instancias con modalidades tradicionales y actuales. Las modalidades tradicionales incluyen presentaciones orales y trabajos escritos en clase con lapicera y papel sin asistencia de ningún tipo de tecnología. Es bien sabido que verbalizar el pensamiento y escribir en lápiz y papel activa zonas del cerebro esenciales para la memoria y el aprendizaje. Leer en voz alta, hacer cuadros sinópticos, hacer resúmenes: eso que solía conocerse como “metodología de estudio”. Recuperar estas habilidades o volverlas a traer no es un capricho. En una clase que se realiza íntegramente en lengua inglesa resulta esencial poder verificar la producción propia y genuina de los alumnos para así ayudarles a corregir errores que persisten incluso en niveles avanzados.

Por otra parte, las modalidades nuevas o más actuales incluyen el uso de herramientas informáticas como la IA. En concreto, los alumnos pueden utilizar IA para asistirse en algunas tareas que hacen a la confección de un *paper* o trabajo de investigación que entregarán como parte del examen final de la materia. Al transitar lo que para los alumnos es una primera experiencia de redacción académica en inglés, toman conciencia de los requerimientos del inglés para fines académicos y de los criterios necesarios para la búsqueda, selección y citado de fuentes. A partir de determinados *prompts* —casi como si fuera un *portkey* en las novelas de Harry Potter— los alumnos usan la IA como “portal de acceso” hacia una posible ruta de lectura (*Can you give me a list of the most cited works on...?*). También usan la IA como asistente para verificar formatos y requerimientos de escritura académica en inglés (*How do you cite and reference a paper in APA 7th edition?*). La IA entonces, por un lado, guía el proceso de investigación y selección de fuentes y, por el otro, actúa como corrector o verificador de formalidades académicas.

Tal y como el sapo de aquel cuento clásico que nos leían nuestras abuelas, la IA se ha instalado en nuestro palacio. Quiere comer de nuestro plato y dormir en nuestra cama. La IA nos alucina y a la vez nos incomoda. Estamos en épocas de cambios. Se tratará pues de transitar los cambios y de gestionar con madurez la incomodidad que aquello conlleva. Crecer siempre cuesta, incomoda y genera cierta resistencia. Madurar pareciera llevarnos toda la vida: siempre habrá rasgos infantiles en nosotros. Madurar no es borrarlos, sino quizás ponerlos en perspectiva, mirarnos al espejo, ponderar nuestras virtudes y aceptar limitaciones. Madurar es poder gestionar nosotros mismos nuestras propias carencias, y esa gestión no es perfecta.

¿Qué hacer entonces con la IA? ¿Qué hacer con este sapo que nos empuja al cambio? En principio quizás desdramatizar un poco la discusión. Ni subirnos a la ola eufórica del “romper con todo” cual jóvenes desenfundados ni “sacar el crucifijo” paralizados ante el demonio. El sapo puede presentarse como un ser temible o incluso aborrecible. También puede causar fascinación. Quizás debamos recordar lo que enseñaban los antiguos griegos: la medida es signo de sabiduría.

Volviendo a los clásicos infantiles, la IA podría pensarse también como aquel espejo donde se miraba la reina malvada de *Blancanieves*. Pareciera darnos un extraño poder de control y a la vez podría estar a punto de traicionarnos con anuncios que no queremos escuchar. Un espejo que nos interpela y nos invita a una fantasía un tanto peligrosa: la fantasía del “todo es posible” o incluso del “todo es perfecto”. Si borro el elemento humano, borro el error. Si borro el error entonces borro mis marcas, me borro a mí mismo. ¿Es la IA un escape? ¿Una huida de nosotros mismos? ¿Es la IA la promesa de dejar de ser sin dejar de tener? En términos de Erich Fromm (1976), ¿estaremos en la era del “conocimiento superficial”? ¿Será la IA una herramienta para rendirnos ante dicha superficialidad o para potenciar nuestro saber legítimamente apropiado? Cuestión de tomar decisiones sólo nuestras y sólo humanas.

En el espejo de la IA también dialogamos con nuestra historia y con las fuentes de autoridad que han dado forma al estado actual del conocimiento. En este aspecto, la IA pareciera invitarnos a ocupar un lugar adolescente de cierto antagonismo obstinado con el pasado. Nos invita en términos freudianos a “matar al padre” (lo pasado, pisado). Por otro lado, paradójicamente también, pareciera estarse ubicando como un “santo grial”: la respuesta a todos nuestros males o un padre idealizado y todopoderoso. Pareciera así reducirnos a una posición doblemente infantil: por un lado nos retiene en un lugar

adolescente peleados permanentemente con la tradición; por el otro, nos deja añiñados admirando “todo lo que sabe papá”.



Lo cierto es que la IA no nos devuelve a un padre perfecto ni tampoco torna al pasado en desechable. Si deseamos hacer uso adecuado de esta nueva tecnología dependerá de nosotros reconocer los mecanismos inconscientes que se activan ante su presencia. Debemos preguntarnos qué nos hace sentir la IA con respecto a nosotros mismos e invitar a nuestros alumnos a hacerse esta misma pregunta. ¿Quién soy ante la IA? ¿Qué representa la IA para mí?

Para terminar propongo entonces volver a la metáfora del sapo y del espejo y pensar la IA como una oportunidad para crecer y dialogar con todo aquello que nos antecede e informa nuestro pensar y nuestro accionar. Mirarnos en el espejo de la IA y poner al sapo en perspectiva nos ofrece una doble oportunidad: por un lado, la oportunidad de pensar nuestra condición humana desde un plano psíquico, ético y moral; por el otro, la oportunidad de reinventarnos como docentes, profesionales y alumnos que siguen aportando valor desde su quehacer cotidiano. Entre sapos y espejos seguimos andando, eso sí, procurando siempre reivindicar y abrazar lo humano que hay en nosotros.

## **Bibliografía**

Benveniste, É. (1997). De la subjetividad en el lenguaje. *En Problemas de lingüística general* (Vol. 1). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1966).

Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. Siglo XXI Editores.

Fromm, E. (1976). *¿Tener o ser?* Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (2013). Tótem y tabú. *En Obras completas* (Vol. 13). Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1913).

Lacan, J. (2009). *Escritos 2*. Siglo XXI Editores.